

MERCADO MODELO

RECUERDOS VIVIDOS

Se va del barrio el emblemático Mercado Modelo.

Después de muchas idas y venidas que llevó casi tres décadas, finalmente se hace realidad un traslado necesario e inevitable. Las razones son múltiples y mayoritariamente aceptadas por: quienes operan en dicha institución, por las autoridades municipales y departamentales y también por los vecinos del entorno. Existe mucho material que confirma esta aseveración por lo cual no nos vamos a referir en esta columna a esos aspectos. Sin embargo, queremos confesar que, ante esta realidad nos embargan sentimientos encontrados; por un lado, entendiendo las necesidades de una mejor comercialización y distribución de mercaderías hortifrutícolas, adherimos fervientemente al traslado. Por otro lado, experimentamos una especie de nostalgia anticipada al constatar que aquello que un día fue la referencia obligada para indicar nuestra ubicación en el mapa de Montevideo, un lugar donde vimos transitar durante décadas generaciones de: granjeros, (llamados “chacrerós”), intermediarios (llamados “lechuzas”), trabajadores formales e informales (“changadores”), vendedores ambulantes con sus canastas pregonando comestibles, etc. Todo eso y más, ya no estará formando parte del paisaje cotidiano, se irá para siempre, entonces aflora un sentimiento de pérdida y se nos viene a la mente una estrofa de la canción *Adiós mi barrio* que dice: “te doy mi último adiós / ya no te veré más”.

Hoy queremos compartir con ustedes algunas de las vivencias, experiencias y recuerdos que, como simples vecinos, hemos registrado en nuestra memoria.

Quien escribe nació en 1949, vive en este barrio desde que tenía dos años, por lo tanto, los recuerdos más nítidos en su frágil memoria, surgen desde la década del '50 en adelante. Cursó la primaria en la escuela N° 89 y 118 en la calle Algarrobo, nombre adoptado popularmente para referenciarla. Soy de la época en que en la escuela a las maestras se les decía “señoritas” y se solicitaba “licencia” para ir al baño. Hacemos mención a esto para contarles que cuando a los alumnos de dicha institución se nos consultaba en que barrio vivíamos, algunos decían Villa Española, otros Pueblo Nuevo, nosotros Mercado Modelo... aunque sabíamos por nuestros padres que no era éste el nombre oficial del barrio. Cuando se construyó el Cilindro Municipal para lo que fue la Exposición Nacional de la Producción, algunos vecinos cercanos a éste adoptaron ese nombre como referencia barrial. Tanto es así que la primera comisión de vecinos de la zona se llamó: Comisión de Fomento Zona Exposición Nacional – Mercado Modelo. Una época en que año a año, la última etapa de “La vuelta ciclista del Uruguay” pasaba por la Av. Dámaso A. Larrañaga rumbo al Velódromo Municipal. Recuerdo a famosos relatores de tan reconocido evento, tomar como mojón de referencia el M. Modelo para cronometrar los tiempos de los ciclistas con el conocido... ¡toop!

De niño acompañaba a mi viejo a comprar al menudeo frutas y hortalizas para el consumo en nuestra casa. Recuerdo que a veces comprábamos verduras que hoy resultan casi exóticas, por ejemplo: alcauciles, hinojos, grelos, mandiocas, etc. Siempre que entrábamos al enorme recinto, me llamaba la atención los olores. Mezcla de aromas características de las frutas, hortalizas y verduras de todo tipo, junto con los olores emanados de los puestos de chorizos al pan y de la grasa hirviendo donde se cocinan las infaltables tortas fritas.

Recuerdo también la variedad de sonidos que se escuchaban sin poder registrar nítidamente ninguno ya que eran una mistura de gritos, pregones, bocinas, motores, sonido de la madera de los cajones al apoyarlos vehementemente unos sobre otros, etc.

Las voces que se escuchaban eran exclusivamente masculinas, algo esperable en un ámbito preponderantemente machista. No era habitual, que las mujeres concurrieran al M.Modelo a hacer las compras, aunque había algunas excepciones. De hecho, hasta no hace mucho, no existían baños para damas.

Como todo niño, la curiosidad nos hacía observar algunos detalles que guardo en mi memoria, como ser: una especie de “riñonera” de cuero que portaban los que tenían sus puestos instalados, la llevaban alrededor de la cintura, donde guardaban los billetes y las monedas de las ventas. Los puestos mayoristas tenían una especie de escritorio alto de madera donde los operadores hacían sus números y concretaban sus ventas. Recorriendo los distintos sectores, podíamos ver jaulas con gallinas, patos, lechones y hasta conejos puestos a la venta. Mirando hacia arriba, en el primer anillo se veían las carnicerías donde se podía comprar a precios accesibles, carne de buena calidad. Existieron también puestos de “Subsistencia” donde los vecinos podían comprar productos de almacén, subsidiados por el estado.

También existió una policlínica médica al servicio de los trabajadores, operadores y usuarios en general.

En esa época, la tracción a sangre era lo que se utilizaba más a menudo para transportar distintos tipos de mercaderías. Existían los carros de lecheros; los carros de recolección de residuos; carrozas de verduleros al menudeo recorriendo los barrios; etc. que eran tirados por caballos. También era el método más utilizado a mediados del siglo XX por los granjeros que traían sus productos al M.Modelo y también por los feriantes y puesteros que se abastecían allí. Pero también existieron los panaderos, heladeros, maniceros, afiladores y otros vendedores ambulantes que tiraban de sus propios vehículos pregonando sus productos. También estaban los que, con una canasta de refuerzos, empanadas, etc. recorrían los puestos en plena madrugada, que, junto con el vendedor de café, hacían parte del desayuno de quienes, desde muy temprano, comercializan frutas y verduras en este sitio. Dicho esto, existían y existen quienes, sin ser vendedores de productos, cumplen una labor fundamental en la operativa del M.Modelo, nos referimos a los ya mencionados changadores. Personal en su mayoría autónomo que acudía a su labor diaria con su herramienta fundamental, “la chata”, especie de carrito de cuatro ruedas (que en realidad eran rulemanes en desuso); con un mango metálico en forma de T, de donde ejercía tracción el changador remolcando la carga de cajones repletos de frutas y verduras. Recuerdo que había quienes transportaban los cajones “al hombro”; unos y otros, cuerpos transpirados, rostros sudados y brazos musculosos como característica de estos dignos trabajadores cumpliendo con una labor tan importante como sacrificada. Hoy en día estos métodos de transporte de cajones han sido paulatinamente sustituidos por carritos de dos ruedas con cubiertas de goma y carga vertical haciendo algo más liviana la labor del changador. Y más acá en el tiempo, se incorporaron los montacargas motorizados y levante hidráulico, dinamizando en forma importante la operativa y por qué no, haciendo más humana la tarea.

Mas allá de los esfuerzos llevados a cabo desde la Intendencia de Montevideo, hoy día aún se ve circulando por la ciudad, carros de dos ruedas tirados por caballos. Lamentablemente en estos casos, se trata de clasificadores de residuos que tienen esta labor como fuente de ingresos. En nuestra infancia, veíamos carros similares transportando mercaderías desde y hacia el M.Modelo, (también los había de cuatro ruedas), pintados y adornados, tirados por caballos bien cuidados y alimentados acorde con el duro trabajo que realizaban. Este tipo de vehículos convivían con pequeños

camiones y camionetas que en gran número eran de los años '30 y '40 aprox. Estos recuerdos me traen a la memoria otros personajes relacionados con los vehículos y el estacionamiento de éstos una vez que llegaban al mercado y debían permanecer allí por algún tiempo; me refiero a la figura de “El Ronda”, función codiciada por mucha gente ya que, al cabo de la jornada laboral, se lograba un buen “jornal”. La tarea consistía y consiste aún, en vigilar y custodiar vehículos y carga, a cambio de una suma preestablecida de dinero.

El M.Modelo fue durante mucho tiempo, su nave principal techada y bien estructurada; un área adjunta entre la nave principal y la Av. Dámaso A. Larrañaga; un enorme sótano destinado a las estufas para madurar las bananas provenientes fundamentalmente del Brasil en sus “cachos” originales y en estado verde.

Fuera del recinto principal, había dos enormes predios al aire libre pertenecientes a la I.M., uno sobre la calle Trento y el otro sobre la calle Rep. de Corea, en esos terrenos también se desarrollaba la operativa, pero al aire libre. A partir del incendio ocurrido en la década de los '90, estos espacios fueron techados y acondicionados para cubrir las necesidades de espacios ocasionados por el mencionado siniestro. Hay dos predios más que se mantienen a cielo abierto: uno es el ubicado en la esquina de las calles Cádiz y Trento destinado principalmente a la zafra de la sandía y su comercialización. Y el otro ubicado en la calle Madreselva entre Pesaro y Arezzo, donde existía una cancha de baby fútbol que luego fue utilizado como estacionamiento de vehículos de carga relacionado todo al M.Modelo. Hacemos mención a estos hechos, (seguramente conocidos por mucha gente), como preámbulo a lo que sigue: A principio de la década del '90, todo lo relacionado al M.Modelo era mal visto por la mayoría de los vecinos. Las causas eran muchas y muy variadas pero la más recurrente en esa época, hacía referencia a la basura que a diario se generaba durante la operativa fundamentalmente en el entorno cercano, con formación de enormes basurales afectando la calidad de vida de los vecinos.

Junto con los cambios que mencionábamos antes, se tomaron acciones concretas para comenzar a resolver este problema que parecía endémico, pero con el tiempo, se fue solucionando. Un papel importantísimo para resolver la higiene ambiental, lo tuvieron los propios trabajadores y funcionarios del Mercado, llegando a acuerdos, actuando con compromiso, ampliando su radio de acción en materia de limpieza.

Paralelamente se trabajó en otro de los temas de preocupación por aquel entonces como lo fue la falta de iluminación en las calles circundantes al M.Modelo; tema directamente relacionado con la inseguridad por lo cual estuvo entre las prioridades a resolver de inmediato. Cabe destacar aquí, que los vecinos organizados cumplieron un rol fundamental, haciendo oír sus reclamos ante las autoridades.

Otro problema no menor fue la circunstancia de la conformación de pequeños asentamientos de familias con hijos chicos ocupando predios cercanos y la necesidad felizmente lograda, de realojarlos en viviendas dignas.

Hasta hoy, han quedado algunos temas sin resolver, uno de ellos es el relacionado con la indigencia que habita en las inmediaciones trayendo consigo situaciones muy complejas de convivencia dadas las características de los conciudadanos en situación de calle. Al respecto pensamos que se deberían tomar acciones en pro de mejorar la situación de esa gente, procurar sacarlos de esa infame condición de indigentes a través de la inclusión social y los planes que el Mides pueda brindar una vez que se concrete el traslado del mercado ya que, en gran medida, de éste depende el sustento diario de esos individuos.